

El turismo en Pátzcuaro (México). Percepciones del visitante extranjero entre 1880-1920

Eder García Sánchez*

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Resumen: En México, el turismo como actividad económica surgió alrededor de la década de 1920, mediante dependencias y políticas gubernamentales que buscaron controlarlo. Previo a ello, los viajeros que visitaban el país se admiraban con lo que definían como primitivo y pintoresco, y que encontraron sobre todo en los poblados rurales. Pátzcuaro fue uno de los lugares que mejor ejemplificó ese carácter pintoresco, mediante un imaginario forjado en el visitante y que quedaría de manifiesto en diversas publicaciones donde los autores plasmaron sus visiones y experiencias. Mediante el presente documento se analiza cómo se mostró ese imaginario pintoresco de Pátzcuaro convirtiéndose en un rubro del turismo mexicano, siendo aún en la actualidad una de las ofertas más atractivas para el turista contemporáneo.

Palabras Clave: Turismo, imaginarios, pintoresco, Pátzcuaro, patrimonio.

Tourism in Patzcuaro (Mexico). Perceptions of foreign visitors between 1880 and 1920

Abstract: In Mexico, tourism arises as an economic activity around the 1920s, through government agencies and policies for tourism control. Previously, travelers in the country were amazed with what they named as primitive and picturesque, found especially in the rural villages. Patzcuaro was one of the places that best exemplified the picturesque, through an imaginary forged in the mind of the visitor, published in the books where authors reflected their views and experiences. The present paper analyze how this imaginary picturesque of Patzcuaro was showed, becoming a category of Mexican tourism, being even today one of the most attractive offers for the contemporary tourists.

Keywords: Tourism, imaginaries, picturesque, Patzcuaro, heritage.

1. Introducción

Las guías turísticas y los relatos de viajeros son documentos que además de la valía práctica de su momento resultan muy interesantes, ya que brindan una visión de lo que el autor o los dirigentes detrás del producto deseaban resaltar de un lugar en específico como algo importante. Este aspecto se acentúa con el paso del tiempo, ya que históricamente nos damos cuenta lo que en el momento de la producción del documento permeaba en el imaginario social y fue retomado por el autor. En algunos casos eran de personas especializadas contratados por terceros, para que con base en su experiencia extrajeran detalles importantes que hicieran más atractiva la publicación, como medio de difusor de las características particulares del sitio. En otros casos, únicamente se trataba de memorias de viaje y experiencias de los visitantes, indicando aspectos puntuales de su travesía por determinado destino.

Es evidente que dependiendo de la visión, ya sea del especialista o del visitante ocasional, eran los aspectos resaltados de cada sitio. Sin embargo, al revisar las publicaciones resultan interesantes las coincidencias que se observan en ambos casos, lo que indica la importancia de los elementos señalados luciendo atractivos para ambos grupos de observadores y generalmente vinculados a aspectos pinto-

* Maestro en Arquitectura, Investigación y Restauración de Sitios y Monumentos por la UMSNH (2013). Es profesor de asignatura en el área teórico-humanística y asistente investigador en la Facultad de Arquitectura, UMSNH; E-mail: ederkx@gmail.com

rescos, de tradición y cultura (figura 1). En el caso de Pátzcuaro, un poblado localizado en el Estado de Michoacán en el oriente de México, caracterizado por un paisaje natural enmarcado por el lago de Pátzcuaro, las islas que contiene, los poblados de la zona lacustre, y las relaciones socio culturales entre ellos, destacan algunas palabras clave mencionadas y repetidas en los documentos, lo que brindan un panorama de la impresión que daba el sitio a sus visitantes.

Figura 1. Portada de libro ilustrando aspectos culturales y pintorescos de México (Steele, 1884)



Se observa en las publicaciones, sobre todo las extranjeras de finales del siglo XIX y principios del XX, un constante uso del adjetivo “pintoresco”, como la palabra clave que describe a Pátzcuaro a los ojos del observador. Por otro lado se hace énfasis en la belleza del sitio, tanto la belleza de su paisaje natural como de sus construcciones. Otros mencionan la prudencia del significado de la palabra “Pátzcuaro”, traducido en las publicaciones estadounidenses como “*a place of delights*” o como “un sitio de deleite”. Otros más hacen alusión al carácter “primitivo” del sitio, entendido como un lugar que ha conservado sus costumbres y características antiguas a pesar del paso del tiempo, tal como lo indicó Alfred Conkling en su guía en la que menciona que: “Quizá no haya un punto en el país que merezca el nombre de ‘México primitivo’ mejor que Pátzcuaro (Conkling, 1884: 217)”.¹

De todos los adjetivos y descripciones del sitio resalta la palabra “pintoresco”, como una forma en que el visitante extranjero buscó dar explicación a una situación atípica a su cotidianidad y que además le resultaba extraordinaria, atractiva y propia de ese lugar, tal como lo entendemos en la actualidad. Tomando en cuenta estos aspectos no fue de extrañar que además de ser utilizada como un adjetivo, la palabra “pintoresco” fue constantemente adoptada como un eslogan publicitario (Wright, 1897; La Beaume, 1915), a fin de dar mayor difusión y llamar la atención de potenciales visitantes quienes a partir de ella y lo que eventualmente verían en su visita, conformaron un imaginario que identificó al sitio. El imaginario como tal es una construcción mental mediante la cual una sociedad reflexiona sobre su realidad (Taylor, 2006: 37-38), es decir, la forma en que imagina su propia existencia. Si bien es cierto generalmente se asocia al análisis de la imagen, el imaginario va más allá, al ser contenedor de significados vinculados con la sociedad que lo produjo (Solares, 2006: 132), y que lo identifica como propio y parte de su identidad dentro del grupo social y frente a otros grupos (Anderson, 1993). Así, un imaginario puede llegar a representar diversos aspectos de una sociedad y ser una herramienta de lectura de la misma.

Como parte de un imaginario la mejor manifestación es la imagen misma, la postal plasmada en una litografía, dibujo, boceto o una fotografía primordialmente. Los imaginarios pintorescos de Pátzcuaro no

solo se plasmarían en las palabras de los autores de las publicaciones de la época, sino en las imágenes que convertirían en un medio más práctico de la difusión de dicho imaginario y a la postre en una herramienta de promoción turística. Tanto documento como imagen pasaron de ser un recuerdo de viaje o una muestra de admiración por Pátzcuaro y sus imaginarios, a un elemento de inspiración que alentaba a otros a conocer por sí mismo o experimentar el imaginario que les era transmitido. La admiración de costumbres y tradiciones ajenas a la propia, o el simple reconocimiento de la belleza del sitio, fueron suficientes para paulatinamente iniciar una tendencia turística en Pátzcuaro que hasta la fecha sigue siendo utilizada.

2. Visiones y relatos de un pueblo pintoresco

La conservación de las características históricas más que primitivas de Pátzcuaro, fue quizá una de los aspectos más importantes que exaltaron el imaginario pintoresco del sitio hacia finales del siglo XIX y principios del XX. Al mismo tiempo potencializaron el deseo de acercamiento de los visitantes, trayendo como consecuencia la amenaza de alteración de un sitio aparentemente aislado y congelado en el tiempo. Desde principios del siglo XIX mediante el paso de Humboldt en 1803 por la región, se promovieron aspectos pintorescos y de belleza del sitio, siendo la base para los viajeros de finales del mismo siglo, como Fanny Chambers Gooch quien retomó a Humboldt en sus reflexiones afirmando lo siguiente:

En el Estado de Michoacán se encuentra el lago más pintoresco de la República. Desde mi visita ahí el ferrocarril ha llegado a sus costas, abruptamente despertando del letargo de los siglos. Humboldt visito Pátzcuaro, y habló del lago que rivaliza con el mundialmente famoso Lago de Ginebra. Incluso en esta tierra de un magnífico y romántico escenario se encuentra solo en su excesiva hermosura (Gooch, 1887: 308-309).²

A pesar del aislamiento de Pátzcuaro indicado por diversos autores, era evidente que esto no lo exentaba de ser visitado. En algunos documentos se hablaba incluso de la belleza y el carácter pintoresco no sólo del sitio mismo sino también del camino para llegar a Pátzcuaro desde Morelia, capital del Estado de Michoacán (figura 2). Alfred Conkling en 1884 hablaba de dos líneas de diligencias que salían de Morelia hacia Pátzcuaro tres veces por semana, transitando un camino tosco pero pintoresco (Conkling, 1884: 215-216). El autor describe el trayecto de la siguiente manera:

Saliendo de Morelia, la diligencia viaja colina arriba cerca de diez millas, hasta llegar a la cima de una brecha baja. Después el camino desciende hasta un pueblo pequeño, donde las mulas son cambiadas. Avanzando más lejos, el turista entra a un valle, con elevadas y boscosas cordilleras, o sierras, a ambos lados. Se pueden ver unos pocos volcanes extintos, y la piedra que predomina es el basalto amigdaloides azul. La peor parte del camino ha quedado atrás, y pronto la diligencia se detiene, para cambiar los animales por última vez. Hay muy poca vegetación a lo largo de esta ruta. Viajando de forma ascendente por varias millas, el observador obtiene una vista del extremo oriente del hermoso Lago de Pátzcuaro. En media hora el conductor se detiene en frente del Hotel Diligencias (Conkling, 1884: 216).³

Figura 2. Imagen del lago desde el camino Morelia-Pátzcuaro (Wright, 1897: 319)



El desarrollo de la industria ferroviaria hacia finales del siglo XIX, combinado con la necesidad de acercar a Pátzcuaro a otros destinos, principalmente con la capital del estado, derivó en el rompimiento eventual del aparente aislamiento de la región, que tanto Gooch como otros autores resaltaban. Es así como en 1880 inicia el proyecto para la construcción del ferrocarril a Pátzcuaro, con una subvención de ocho mil dólares por kilómetro (Zaremba, 1883: 87). Las obras del Ferrocarril Nacional Mexicano de Morelia a Pátzcuaro (*Mexican National Railroad to Morelia and Patzcuaro*) concluyeron en 1886 (Campbell, 1895: 250), en lo que fue el inicio paulatino pero exponencial del flujo de visitantes a Pátzcuaro, derivado de las nuevas facilidades en vías de comunicación al formar parte de la red ferroviaria nacional.

La construcción del nuevo tramo ferroviario permitió al turista que visitaba la ciudad de Morelia tener una alternativa más al poder ampliar su visita hacia Pátzcuaro. Si bien es cierto desde tiempo atrás este itinerario era una opción para los visitantes, la aparición de este nuevo medio de transporte facilitó el traslado llegando a un mayor público. Este aspecto se magnificó, ya que al formar parte de una vía de comunicación nacional era evidente que el número y origen de los potenciales visitantes sería mayor y más variado. Thomas Janvier en su libro *The Mexican Guide* (1886), proporcionaba una guía sobre los atractivos turísticos de la Ciudad de México. Al final de la publicación se incluían dos capítulos, uno titulado “Excursiones cortas desde México” (*Short excursions from Mexico*), donde se indicaban algunos sitios de interés para el visitante ubicados en las cercanías de la ciudad; y el otro titulado “Excursiones de dos días o más” (*Excursions of two days and more*), que incluía itinerarios de viaje a lugares un poco más alejados de la ciudad aprovechando las vías ferroviarias. Dentro de estas rutas o itinerarios se presentaba como opción de viaje a Morelia, indicando lo que el turista encontraría en la capital del estado y que además el viaje podía ser ampliado a otros sitios de Michoacán (Janvier, 1886: 271-272).

Las visiones y opiniones sobre Pátzcuaro eran variadas, nuevamente dependiendo del visitante, pero ninguno vacilaba en expresar la belleza y carácter pintoresco del sitio. Marie Robinson Wright en su libro titulado precisamente *Picturesque Mexico* (1897), incluía a Pátzcuaro en este grupo de poblados pintorescos de México, y se expresaba del lugar con los adjetivos ya mencionados aplicados tanto al paisaje natural como al paisaje construido:

El paisaje alrededor del Lago de Pátzcuaro es extremadamente pintoresco [...] Pátzcuaro es una bonita ciudad pequeña, con techos inclinados, situada a las orillas del lago y en frente del pequeño pueblo de indios de Janitzio, construido en una hermosa isla pequeña en medio del lago (Wright, 1897: 323).⁴

A pesar de que los comentarios hacia Pátzcuaro eran generalmente favorables, Wallace Gillpatrick en su libro de 1911, hizo alusión a un comentario negativo. En él indicó que en su viaje, ciertas personas en Morelia le señalaron que Pátzcuaro era un lugar feo. A pesar de ello, el autor visitó la región y su opinión cambió drásticamente. Gillpatrick también indicó que “sabía que le gustaría Pátzcuaro”, por el comentario que le hizo la gente de Morelia, tal vez mostrando que su visión era otra la cual contrastaba con la de la gente que aseveró una opinión negativa:

Sabía que me gustaría Pátzcuaro, porque la gente de Morelia dijo que era feo. [...] A primera vista Pátzcuaro da una impresión desagradable, pero tome una caminata de diez minutos en las cercanías de la colina y su opinión cambiará. Bajando se encuentra el largo y hermoso lago, con sus pueblos en las islas y los botes de pesca de los indios. Más allá del lago están las montañas; detrás de usted el bosque de pinos (Gillpatrick, 1911: 131).⁵

Comentarios similares fueron reiterados en las diversas publicaciones de la época y años posteriores, lo que es un indicativo de la imagen derivada de la visión de sus visitantes quienes lo veían como un pueblo pintoresco, de singular belleza y en ciertos aspectos, congelado en el tiempo. Lo anterior tan solo representa una visión general del sitio, sin embargo existen rasgos particulares que le dieron un carácter singular a la región. Estos elementos conformaron en su conjunto las imágenes y los imaginarios de Pátzcuaro, que a su vez se convirtieron en las herramientas de difusión que serían aplicadas durante décadas después como muestra del potencial de la región.

3. Imágenes e imaginarios de Pátzcuaro

Las guías turísticas y libros de viajeros brindaron al lector extranjero un acercamiento a lugares y destinos excepcionales, que eran ajenos a su cotidianidad y los podían impulsar a experimentar

por sí mismos lo que en ellos leían. La revisión de dichas publicaciones despertaba en el lector un imaginario que recreaba las palabras en su mente tratando de imaginar lo que se les describía, en caso de no conocerlos previamente. Las imágenes, que en ocasiones se incluían en los libros o que podían apreciarse mediante fotografías, pinturas, dibujos o litografías, completaban el mensaje mostrando lo que el autor de cada imagen deseaba resaltar. A pesar de ello, había patrones que se repetían, imaginarios que se convirtieron en una constante y con el tiempo, en sellos distintivos de cada lugar.

En el caso de Pátzcuaro resaltan cuatro tipos de imágenes e imaginarios, derivados o vinculados con el paisaje tanto natural como construido, y las relaciones socio culturales en cada uno de ellos y que le otorgan una identidad a la región. De acuerdo con esto se establecerá entonces que los primeros dos imaginarios son los correspondientes a la sociedad, sus costumbres, tradiciones y modos de vida, teniendo así dos escenarios con sus diferencias y complementaciones derivados, uno de la vida en la ciudad y otro de la vida en el lago. El siguiente imaginario es el que deriva del escenario natural como paisaje enmarcado por el lago, sus islas, la topografía y vegetación de la región. El último imaginario está vinculado con el escenario construido, es decir la ciudad de Pátzcuaro, los pequeños pueblos de la zona lacustre y las islas del lago, en especial la isla de Janitzio fuertemente referenciada en las publicaciones extranjeras.

Se hablará entonces inicialmente de los primeros tres imaginarios ya que en el cuarto se profundizara más adelante, iniciando con la vida en el pueblo. Pudiera resultar evidente que lo que más destaca de la región de Pátzcuaro es el lago y todo lo que engloba, y hay algo de verdad en ello, los mismos documentos lo indican mediante las múltiples menciones que se hacen al respecto enfatizando las escenas del lago. Sin embargo, la vida en el pueblo no pasaba desapercibida, y aunque en menor medida pero tiene su mención en las guías y libros. Uno de los aspectos que más resalta en los documentos es la vida alrededor en la plaza, una vida que giraba alrededor del comercio (figura 3). Al respecto Gillpatrick mencionó lo siguiente:

Viernes es día de mercado en Pátzcuaro. Entonces los indios vienen de lejos y de cerca con sus mercancías, y la plaza se llena de gente desde el amanecer. Entre las cosas que se muestran hay frutas de gran variedad, delicioso pescado y patos. Hay una abundancia de loza de barro rojo, sin ornamento pero aparentemente muy fuerte; también el curioso capote, o gabardina india, tejida con hojas de palma (Gillpatrick, 1911: 133).⁶

Aparentemente el desarrollo de la actividad en el mercado era algo que llamaba la atención de los visitantes más allá de su carácter utilitario y de servicio social. Lo anterior se debe nuevamente a ese asombro por lo diferente, por lo ajeno a la cotidianidad del observador o del visitante. Esto se puede entender con lo que Edward T. Hall llama culturas de alto y bajo contexto, y las diferencias tan marcadas entre ambas, donde en este caso Pátzcuaro sería una cultura de alto contexto mientras que el visitante generalmente provenía de una cultura de bajo contexto como lo es la estadounidense. Lo que Hall explica es que mientras una cultura de bajo contexto es explícita y requiere de un mensaje claro y lógico, una cultura de alto contexto brinda un mensaje indirecto, emotivo y cargado de una amplia significación (Hall, 1976: 93). La cultura de la región de Pátzcuaro era de alto contexto, la escena en el mercado era colectiva, simbólica, basada en creencias y costumbres sociales arraigadas. Es posible que los visitantes extranjeros que redactaron estos documentos y vieron esas escenas no hubieran captado el mensaje en toda su amplitud, por ello les pareció tan asombroso. Los colores, los olores, las texturas, todos elementos simbólicos estaban inmersos en un contexto tan pintoresco que asombraba a los ojos del espectador foráneo. Reau Campbell en su guía también hizo mención del mercado de Pátzcuaro y sus singularidades, escribiendo en este caso sobre el mercado nocturno:

Una noche de mercado en Pátzcuaro es tal que no podría estar en ninguna otra parte del mundo. Decenas y decenas de pequeñas hogueras iluminan la escena. En cada hoguera se sienta una mujer, un hombre o un niño, con sus mercancías alrededor suyo; las frutas, verduras y pescado se colocan en pequeños montones sobre esteras en el suelo. Todo se vende a un tanto por montón en un mercado mexicano, y si no te gusta el tamaño, puedes ir donde los montones son más grandes, o los precios menores; algunos venden pescado, otros fruta de cada especie que madura bajo un sol tropical; otros comercian con pimientos, papas, tomates y tamales; otros ofrecen vasijas de barro y algunas de cobre, para uso doméstico, y hay flores en abundancia casi en cada puesto o, más propiamente, en cada asiento, como todos los vendedores sentados en el suelo rodeados por su mercancía (Campbell, 1895: 138).⁷

Figura 3. Escena del mercado en la plaza principal de Pátzcuaro (Colección J. Manuel Martínez)



A pesar de la singularidad de la vida en el pueblo lo que llamaba la atención de los visitantes, y se plasmaba en sus publicaciones, era la vida en el lago. Una vida de pesca y también de comercio, ya que parte de las mercancías que se ofrecía en el mercado llegaba de otros poblados a través del tránsito entre pueblos en el lago. Las canoas eran utilizadas entonces como medio de carga, para la pesca, y como medio de transporte de la población local para moverse de un poblado a otro, pero además para el transporte de visitantes y turistas (Conkling, 1884: 217). En su guía turística, Campbell describió la actividad social en el lago como una bella estampa en la que los pescadores en sus canoas eran los protagonistas principales que adornaban el marco del lago:

[...] La imagen es bonita, y se duplica, dibujada tan clara como la original, en el agua maravillosamente clara, y cada una de las canoas parecen ser dos, unidas por la quilla, es cómo se ve por el reflejo. Los pescadores están ocupados en todas partes; sus canoas se observan por varias millas alrededor del lago. Son largos botes de fondo plano, con una pieza de algodón estirado en aros de protección, no muy diferente a la cubierta de un carruaje. Los pescadores se paran en la proa con un poste largo, que tiene una red en el extremo. Este se sumerge esporádicamente en el agua, esperando tener un poco de éxito (Campbell, 1895: 139).⁸

Por su parte, Wright describió la misma escena haciendo énfasis en su carácter “primitivo”, es decir, en cómo las costumbres y prácticas sociales no habían cambiado en casi quinientos años desde su punto de vista. Uno de los puntos clave de su comentario es la descripción de las canoas, y cómo su técnica de construcción no había sido influenciada por las artes modernas:

En diferentes puntos del otro lado del lago se encuentran otros pueblos de indios, donde la vida que se vive hoy es esencialmente la misma que hace quinientos años, y las características de este momento son seguramente las de antaño. Desde todos los puntos del lago más de cien canoas, o ‘piraguas’, pueden verse moviéndose en líneas que convergen a algún punto en la orilla. El arte moderno de hacer botes no ha influido en la construcción de esas embarcaciones primitivas, que tienen la forma de un zapato chino, con

un ancho menor en proporción con el largo. El fondo es plano, y los costados con una pendiente que va del interior hacia la parte superior. Son impulsados por remos toscos, que consisten de un palo recto con un disco circular, de aproximadamente diez pulgadas de diámetro, ubicado en el extremo (Wright, 1897: 325).⁹

Es precisamente la conservación de las costumbres y usos locales y tradicionales lo que constantemente atrajo la atención del visitante. En el caso de las canoas, con el tiempo aparecieron en los libros menciones sobre las lanchas motorizadas, pero se hace hincapié en que eran una opción más ya que las canoas tradicionales se conservaron y podían ser utilizadas por los visitantes (figura 4), poniéndose de acuerdo con sus propietarios:

Excursión de Pátzcuaro al Lago de Pátzcuaro: En el lago se alquilan vehículos motorizados y pueden ser rentados (consultando con el gerente del hotel) por los usuarios que deseen visitar diferentes puntos de interés. [...] Los viajeros que prefieran recorrer el lago en una de las piraguas indígenas deberán llegar a un acuerdo con el dueño del bote antes de empezar. [...] Los botes indígenas usualmente recorren la costa este en un viaje foráneo. La ventaja de un recorrido en bote radica en la posibilidad de parar en las pequeñas islas que se encuentren en el camino. También se obtienen buenas vistas de los pescadores nativos quienes, armados con un palo y una red semejante a la de un profesor atrapa-mariposas, se colocan de pie en la popa de su primitiva embarcación y sacan a algún pescado incauto (Terry, 1909: 213).¹⁰

Figura 4. Transporte de turistas en las tradicionales canoas de Pátzcuaro (Campbel, 1904: 231)



A pesar de sucumbir poco a poco a la modernidad abandonando ese carácter aislado y tradicionalista, las costumbres locales no se perdían y fueron precisamente esos detalles los que atraían al visitante y al turista. Contexto, cultura y civilización perduraban con del paso del tiempo en la región de Pátzcuaro. A pesar del desarrollo constante de una sociedad, ésta no puede desligarse de su contexto y la influencia que ejerce en las diversas manifestaciones culturales de dicha sociedad (Huges, 1981: 18-19). Es imposible desligar el imaginario de la vida en el lago sin hacer referencia al lago mismo, a la belleza con la que lo describieron sus visitantes. El paisaje natural englobaba todo, las aguas del lago, sus islas, el contexto conformado por montañas arboladas y por supuesto a la sociedad que le daba vida (figura 5). Al respecto Conkling mencionó lo siguiente:

El pintoresco Lago de Pátzcuaro tiene cerca de treinta millas de circunferencia. Su forma es irregular, la mayor longitud es de cerca de trece millas de noreste a suroeste. Hay cinco pequeñas islas en el lago, con los nombres de Janitzio, Pacanda, Jarácuaro, Yunuén y Tecuén. La primera de ellas está habitada. La vista desde las colinas cercanas al pueblo, del lago rodeado por montañas boscosas, y con la superficie cubierta de islas, y las casas blancas a los lados de Janitzio, es indescriptiblemente hermosa (Conkling, 1884: 217).¹¹

Figura 5. Panorámica del paisaje natural de Pátzcuaro (Sierra, 1902: 41)

Como se puede observar en la descripción de Conkling, las islas también tenían un peso propio en el imaginario del lago. Su relación con las actividades del lago, sus habitantes y la imagen que daban al paisaje, muy distinto que si existiera el lago sin islas. Campbell mencionaba estos aspectos, haciendo énfasis en tres islas, Janitzio, Jarácuaro y Pacanda, cuya característica identitaria era estar habitadas por comunidades de pescadores, siendo Janitzio la de mayor población (Campbell, 1895: 141). Por otro lado, el autor hacía mención de las islas, a las que describió de la siguiente manera: “Las islas se asemejan a picos de montañas sumergidas con solo las cimas por encima del agua” (Campbell, 1895: 139).¹² Estos imaginarios eran más apreciados como conjunto que como imágenes aisladas, como se observa en el comentario de Philip Terry sobre Janitzio, en el que indicó que: “La Isla de Janitzio es muy bonita cuando se observa desde tierra firme; de cerca se ve rocosa y un tanto estéril” (Terry, 1909: 214).¹³

Si bien es cierto, las opiniones fueron diversas, en su gran mayoría concordaron en un aspecto positivo del lugar y en resaltar conceptos como la belleza y lo pintoresco que ofrecen las postales tanto de Pátzcuaro como del lago. Como se ha observado todos los valores y características mencionadas van estrechamente ligados, se trata de un conjunto, con elementos que lo conforman pero que necesitan de los otros para completar el imaginario que llamó la atención de los visitantes. Tal como se indicó anteriormente, falta un cuarto imaginario que viene a completar esa imagen totalitaria, se trata de los elementos construidos, es decir, la arquitectura mediante la cual el hombre impone su sello distintivo y característico en cada lugar.

4. Elementos de arquitectura pintoresca

Al hacer una revisión de las guías turísticas y relatos de viaje antiguos resalta a la vista el énfasis que se hace en relación con el paisaje natural del lago de Pátzcuaro. Sin embargo, no se puede pasar por alto la importancia de los elementos arquitectónicos como parte de este leguaje del imaginario de la región que le dan ese carácter pintoresco. La arquitectura se manifiesta de diversas formas, ya sea desde características particulares de un inmueble, las mismas edificaciones como objetos estilísticos y utilitarios, hasta la imagen urbana como un conjunto armonioso con su contexto tanto físico, como natural y cultural. En las publicaciones analizadas destacan ciertos elementos, algunos de ellos con menciones reiterativas y otros no tanto, pero igualmente importantes para entender el imaginario pintoresco de Pátzcuaro.

El primer elemento a destacar son sus calles, pero no la calle como un conjunto de edificaciones delimitando un espacio público, sino las características propias que posee como parte del tejido urbano. Con esta premisa Conkling indicó en su libro que “las calles son estrechas e intrincadas” (Conkling, 1884: 216),¹⁴ derivando por supuesto de la topografía del sitio, mientras que Campbell también hizo referencia a las calles como “[...] pintorescas y curiosas, estrechas y tortuosas, con altares y nichos para santos en los muros en cada esquina [...]” (Campbell, 1895: 137).¹⁵ Esta opinión es compartida más tarde por Wright, quien igualmente se refiere a las calles de la ciudad como “[...] estrechas y tortuosas, con altares y cruces en cada rincón y esquina [...]” (Wright, 1897: 324).¹⁶ Las opiniones siempre fueron las mismas, de una traza urbana que distaba de un ordenamiento similar al de las ciudades modernas, y resaltando los aspectos peculiares de religiosidad reflejados en elementos arquitectónicos ajenos a una tipología estrictamente religiosa.

Contrastando con las características de las calles y sus dimensiones pequeñas, estaba la amplitud de sus plazas, como segundo elemento arquitectónico destacado en las publicaciones de los visitantes. Campbell, además de resaltar la característica del mercado de la plaza en sus guías, hizo mención de las características físicas del sitio:

La plaza de Pátzcuaro es bonita, y en el centro está una hermosa pagoda, donde la banda toca en las tardes. Encima de los floreros y fuentes, que florecen y se activan todo el año, está el más grandioso de los árboles viejos que pudo haber albergado a los potentados tarascos cuando vinieron a este lugar de placer, y el mismo verdor perene es el que se encuentra en las hojas (Campbell, 1895: 137-1938).¹⁷

El autor hizo referencia a la vegetación del sitio, como una plaza “cubierta de árboles”, característica que posiblemente ligaban con el contexto boscoso del imaginario del lago. Además de lo ya mencionado, Wright hizo alusión al entorno inmediato a la plaza, al señalar a los portales como un elemento de conformación y delimitación del espacio que envuelve la imagen pintoresca en el centro urbano (figura 6); textualmente señalando una “plaza pintoresca, sombreada por grandes árboles, rodeada por los cuatro lados por portales de pesadas columnas [...]” (Wright, 1897: 324).¹⁸ Como un elemento arquitectónico particular está los techos inclinados, que tuvo esporádicas menciones en las guías y relatos (Wright, 1897: 323), tal vez derivado de las vistas panorámicas elevadas donde, además del paisaje natural, eran los elementos de la mancha urbana destacables a simple vista y que paulatinamente formaron parte de ese imaginario unificado entre lo natural y lo construido.

Figura 6. Litografía de uno de los portales y la arquitectura de Pátzcuaro (Smith, 1914: 183)



Al respecto de las panorámicas y la arquitectura es necesario primeramente mencionar el emplazamiento de la ciudad, el cual favorece que se tengan unas vistas interesantes sobre todo desde la ciudad hacia el lago, pero también algunas otras de la ciudad misma que permite apreciar diversos aspectos de ella gracias a la topografía. Al respecto Hopkinson Smith mencionó que: “La ciudad está construida sobre las colinas en un terreno accidentado, las calles son estrechas e intrincadas, y su carácter es completamente morisco, y el efecto general es en extremo pintoresco” (Smith, 1914: 181).¹⁹ Por supuesto que al encontrarse en un terreno accidentado y rodeado de colinas, éstas debían ser aprovechadas para obtener mejores vistas que permitieran apreciar las imágenes, sobre todo del lago. Para ello se incitaba a los viajeros a visitar “Los Balcones”, un mirador ubicado en la cima del Cerro del Calvario en las cercanías de la ciudad. En la guía de Campbell se indicó que “Si alguna vez viene a Pátzcuaro, suba a ‘Los Balcones’ y observe el valle, con sus decenas de ciudades y el lago [...]” (Campbell, 1895: 137).²⁰ Quizá una de las mejores descripciones al respecto se incluyó en la guía de Terry en la que se indicó lo siguiente:

La mejor vista de la ciudad y el lago se tiene desde el Cerro del Calvario, quince minutos caminado hacia el oeste desde la Plaza Chica. Seguimos la calle que conduce al Santuario de Guadalupe, lo pasamos a la izquierda y continuamos por un camino rocoso y accidentado a través de unos suburbios de mal gusto. [...] La vista del lago y de muchos pueblos e islas dispersos es muy cautivadora. Unos buenos lentes serían de gran ayuda. Las aldeas de Santa Ana, Huecorio, Janitzio, Erongaricuaró, San Pedro y Taretan son vivibles a simple vista (Terry, 1909: 212).²¹

Todos los elementos preexistencias de Pátzcuaro y el Lago que han sido mencionados hasta este punto, se convertirían en aspectos retomados por la ideología nacionalista posrevolucionaria de la década de 1920 como parte de los imaginarios que se transformarían en identitarios nacionales promovidos mediante los discursos de la época. No era necesario inventar o implementar nada en la región, todas las características estaban dadas, solo era cuestión de adecuarlas a los requerimientos del pensamiento y la ideología de ese tiempo. Esto es precisamente lo que se requirió para iniciar con el proceso de fomento turístico de los imaginarios pintorescos, orientación y sobre todo protección y conservación de dichos elementos, a fin de garantizar su permanencia como factores identitarios y de desarrollo para un turismo reconocido dentro y fuera de México.

5. Conclusiones

Las características pintorescas preexistentes en la región de Pátzcuaro resultaron atractivas para el visitante foráneo, quien se maravillaba con estos aspectos a los cuales calificaban desde primitivo, pintoresco como principal adjetivo, hasta algo de una especial belleza. En cualquier caso despertó en el observador una sensación de admiración por aquello que le resultaba desconocido. Esta característica se acentuó con el visitante extranjero, al resultarle algo tan atípico a su cotidianidad y que más allá de identificarlo o etiquetarlo como “de Pátzcuaro” era relacionado como algo “de México”, mediante valores regionales adoptados como parte de un identitario nacionalista que surgió paulatina y eventualmente.

De este modo, una imagen de las cubiertas inclinadas de la ciudad podía ser identificada como un elemento tradicional del pueblo mexicano, que aunque en ocasiones el observador no identificaba que se trataba de Pátzcuaro sí lo relacionaba como algo de un lugar en México. Por lo contrario, una imagen del pescador del lago de Pátzcuaro en su canoa indudablemente se identificaba en primer lugar como un imaginario de lo mexicano, pero además como símbolo de la región de Pátzcuaro al no darse algo similar o con punto de comparación en ninguna otra región del país. Independientemente de ello, ambos se reconocían como símbolos de lo mexicano, y se trataba de una cuestión aceptada no solo por los residentes de la región de Pátzcuaro sino para cualquier mexicano, y por supuesto identificable para el visitante u observador foráneo.

Lo que resulta interesante de los imaginarios retomados de las visiones de artistas, observadores y visitantes extranjeros, es el análisis de las percepciones que tuvieron del sitio y que se plasmaron en sus obras, tanto gráficas como documentales. A pesar de que la visión de una persona a otra puede variar, ya que “no hay personas que vean exactamente la misma cosa” (Hall, 2011: 89), se identifican similitudes y frecuencias repetitivas que fueron forjando el imaginario de Pátzcuaro plasmado en la mente del visitante. Dichas similitudes en las visiones no son otra cosa que los aspectos culturales que el visitante foráneo selecciona para entender ese contexto ajeno a su cotidianidad y que es lo que con el tiempo va dando forma a un imaginario colectivo. En palabras de Hall, “una de las funciones de la

cultura consiste en proporcionar una pantalla muy selectiva que separa al hombre del mundo exterior [...] la cultura decide a qué prestamos atención y qué ignoramos (Hall, 1976: 80).

El imaginario de Pátzcuaro se basó en elementos socio culturales que fueron seleccionados de manera natural para dar explicación a un contexto “diferente”, pero que al mismo tiempo permitió un nivel de pertenencia y arraigo mediante imágenes y valores difundidos a través de un ideario nacionalista. Con el desarrollo del proceso de conformación de imaginarios pintorescos, estos componentes fueron cobrando fuerza e importancia. El imaginario de Pátzcuaro llegaría a diversos ámbitos, donde su aceptación ya no solo se limitó a cuestiones históricas o de identidad, sino mediante un sentido práctico y utilitario, como herramienta de desarrollo turístico y generador de recursos económicos.

A partir de estos imaginarios surgieron en México diversas políticas enfocadas al fomento turístico como eje económico de gran importancia en el desarrollo del país, basado entre otros rasgos en los poblados pintorescos. A pesar de que muchos sitios podían ser etiquetados bajo este adjetivo, existió un grupo minoritario de poblados que mejor reflejaron ese carácter pintoresco, debido que se basaban en preexistencias y no en fabricaciones de escenarios o características correspondientes a una tendencia. Pátzcuaro fue uno de ellos, un lugar históricamente visitado y admirado por dichas preexistencias y que permitió su inserción en un momento clave para su desarrollo turístico. Lo anterior permite reflexionar y diferenciar entre un turismo basado en imaginarios dados por un contexto socio cultural y su paulatina y natural admiración foránea, y un turismo apoyado en imágenes prefabricadas o montadas ex profeso para una finalidad de explotación económica y sustentado en tergiversaciones de una realidad cultural establecida.

Bibliografía

- Anderson, Benedict
1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Campbell, Reau
1895. *Campbell's Complete Guide and Descriptive Book of Mexico*. Chicago: Poole Bros. Press.
- Campbell, Reau
1904. *Campbell's Complete Guide and Descriptive Book of Mexico*. Chicago: Robert O. Law Company.
- Conkling, Alfred R.
1884. *Appleton's Guide to Mexico*. New York: Appleton and Company.
- Gillpatrick, Wallace
1911. *The Man Who Likes Mexico. The Spirited Chronicle of Adventurous Wanderings in Mexican Highways and Byways*. New York: The Century Company.
- Gooch, Fanny Chambers
1887. *Face to Face with the Mexicans: The Domestic Life, Educational, Social and Business Ways, Statesmanship and Literature, Legendary and General History of the Mexican People*. New York: Fords, Howard & Hulbert.
- Hall, Edward T.
1976. *Más allá de la cultura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hall, Edward T.
2011. *La dimensión oculta*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Huges, J. Donald
1881. *La ecología de las civilizaciones antiguas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Janvier, Thomas A.
1886. *The Mexican Guide*. New York: Charles Scribner's Sons.
- La Beume, Louis y Papin, Wm. Booth
1915. *The Picturesque Architecture of Mexico*. New York: The Architectural Book Publishing Company.
- Sierra, Justo (ed.)
1902. *Mexico. Its Social Evolution. Tome Second*. México: L. Balleca & Co., Successor, Publisher.
- Smith, F. Hopkinson
1914. *A White Umbrella in Mexico*. New York: Houghton, Mifflin and Company.
- Solares, Blanca
2006. “Aproximaciones a la noción de imaginario”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, XLVIII (198): 129-141.

- Steele, James W.,
1884. *To Mexico by Palace Car. Intended as a Guide to Her Principal Cities and Capital, and Generally as a Tourist's Introduction to Her Life and People*. Chicago: Jansen, McClurg & Company.
- Taylor, Charles
2006. *Imaginarios sociales modernos*. Barcelona: Paidós.
- Terry, T. Philip
1909. *Terry's Mexico. Handbook for Travellers*. New York: Houghton Mifflin Company.
- Wright, Marie Robinson
1897. *Picturesque Mexico*. Philadelphia: J.B. Lippincott.
- Zaremba, Chas. W.
1883. *The Merchant's and Tourist's Guide to Mexico*. Chicago: The Althrop Publishing House.

Notas

- 1 Traducción del autor. Texto original: "Perhaps no spot in the country deserves the name of 'primitive Mexico' better than Lake of Patzcuaro."
- 2 Traducción del autor. Texto original: "In State of Michoacan there is the most picturesque lake in the republic. Since my visit there the railway has reached its shores, rudely awaking it from the slumber of ages. Humboldt visited Patzcuaro, and speaks of the lake as rivaling the world-famed Lake of Geneva. Even in this land of grand and romantic scenery it stands alone in its exceeding loveliness."
- 3 Traducción del autor. Texto original: "Leaving Morelia, the diligence travels up-hill for about ten miles, until the summit of a low divide is reached. Then the road descends to a small village, where the mules are changed. Proceeding farther, the tourist enters a valley, with lofty and densely timbered ridges, or sierras, on either side. A few extinct volcanoes are seen, and the prevailing rock is blue amygdaloidal basalt. The worst part of the road has now been passed, and soon the stage-coach stops, to change animals for the last time. There is very little vegetation along this route. Traveling over an ascending grade for several miles, the observer obtains a view of the eastern end of the beautiful Lake of Patzcuaro. In half an hour the driver halts in front of the Hotel Diligencias."
- 4 Traducción del autor. Texto original: "The scenery around Lake Patzcuaro is extremely picturesque [...] Patzcuaro is a pretty Little city, with sloping roofs, situated on the shores of the lake and in front of the little Indian village of Janicho, built on a beautiful small island in the midst of the lake."
- 5 Traducción del autor. Texto original: "I knew I should like Patzcuaro, because the Morelia people said it was ugly. [...] At first sight Patzcuaro impresses one as ugly, but take a ten minutes walk to the adjacent hill and you will change your opinion. Below you lies the large and beautiful lake, with its island villages and the fishing-boats of the Indians. Beyond the lake are the mountains; back of you the pine woods."
- 6 Traducción del autor. Texto original: "Friday is market-day at Patzcuaro. Then the Indians come from far and near with their wares, and the plaza is crowded from sunrise. Among the things displayed are fruits in great variety, delicious fish, and ducks. There is an abundance of a red earthenware, without ornament but apparently very strong; also the curious capote, or Indian rain-coat, woven from palm leaves."
- 7 Traducción del autor. Texto original: "A market night in Patzcuaro is such as could be nowhere else in the world. Scores and scores of little fires light the scene. By each fire sits a woman, a man or a boy, with their wares around them; the fruits, vegetables and fish are in little stacks on mats on the ground. Everything is sold at so much per stack in a Mexican market, and if you don't like the size of it, you can go where the stacks are larger, or the prices smaller; some sell fish, others fruit of every kind that ripens under a tropic sun; the stock in trade of another is peppers and potatoes, tomatoes and tamales; another offers earthen vessels and some of copper, for household uses, and there are flowers in abundance at almost every stand or, more properly, at every sitting, as the vendors all sit on the ground surrounded by their stock in trade."
- 8 Traducción del autor. Texto original: "[...] The picture is a pretty one, and has its double, as distinctly outlined as the original, in the marvelously clear water, and every single canoe is two, coming together at the keel, as the reflection makes it look. The fishermen are busy everywhere; their canoes dot the lake for miles around. They are long flat-bottomed boats, with a piece of cotton cloth stretched on hoops for a shelter, not unlike the cover of a country wagon. The fishermen stand in the bow with a long pole, which has a net on the end. This is dipped in the water at random, and with more or less success."
- 9 Traducción del autor. Texto original: "At different points on the other side of the lake are other Indian villages, where the life that is lived to-day is essentially the same as that of five hundred years ago, and the features of the scene at this moment are surely of the ancient world. From all points of the lake more than a hundred canoes, or "dug-outs," may be seen moving in converging lines to a point on this shore. The modern art of making boats has not influenced the builders of these primitive vessels, which are in the shape of a Chinaman's shoe, with the width less in proportion to the length. The bottom is flat, and the sides slope inward toward the top. They are propelled by rude paddles, which consist of a straight stick with a circular disk, about ten inches in diameter, at the end."

- ¹⁰ Traducción del autor. Texto original: “Excursion from Patzcuaro to Lake Patzcuaro: A gasoline launch plies for hire on the lake and it can be chartered (consult the hotel manager) by parties wishing to visit the different points of interest. [...] Travellers who prefer to tour the lake in one of the Indian dug-outs should come to a clear understanding with the owner of the boat before starting. [...] The Indian boats usually hug the E. shore on the out-ward voyage. The advantage of the boat trip lies in the possibility of touching at the small islands en route. One also gets good views of the native fishermen who, armed with a pole and a net like unto that of a butterfly-catching professor, stand in the stern of their primitive crafts and dip out the unwary fish.”
- ¹¹ Traducción del autor. Texto original: “The picturesque Lake of Pátzcuaro is about thirty miles in circumference. Its shape is irregular, the greatest length being about thirteen miles from northeast to southwest. There are five small islands in the lake, bearing the names of Xanicho, Pacanda, Xaracuaro, Yuguan, and Tecuen. The first one is inhabited. The view from the hills near the town, of the lake surrounded by densely timbered mountains, and with the surface dotted by islets, and the White houses on the side of Xanicho, is beautiful beyond description.”
- ¹² Traducción del autor. Texto original: “The islands look like the peaks of submerged mountains with just the tops above the water.”
- ¹³ Traducción del autor. Texto original: “*Xanicho Island* is very pretty when seen from the mainland; near to it is seen to be rocky and somewhat barren.”
- ¹⁴ Texto original: “[...] the streets are narrow and winding [...]”
- ¹⁵ Traducción del autor. Texto original: “[...] quaint and curious [Streets], narrow and crooked, with shrines and saints set in the walls at every zig-zag corner [...]”
- ¹⁶ Traducción del autor. Texto original: “[...] narrow, crooked streets, with shrines and crosses in every nook and corner [...]”
- ¹⁷ Traducción del autor. Texto original: “The plaza of Patzcuaro is a pretty one, and in the center of it is a beautiful pagoda, where the band plays in the evening. Over the flowers and fountains, which bloom and play from January to January, are the grandest of grand old trees that may have sheltered the Tarascan potentates when they came to this place of pleasure, and the same perennial verdure is there in the leaves.”
- ¹⁸ Traducción del autor. Texto original: “The quaint plaza, shaded by great trees, surrounded on four sides with heavy columned *portales* [...]”
- ¹⁹ Traducción del autor. Texto original: “The town is built upon hilly broken ground, the streets are narrow and crooked, and thoroughly Moorish in their character, and the general effect picturesque in the extreme.”
- ²⁰ Traducción del autor. Texto original: “If you should ever come to Patzcuaro, make the climb to *Los Balcones* and look out over the valley, with its scores of towns, and the lake [...]”
- ²¹ Traducción del autor. Texto original: “The best view of the town and the lake is had from *El Cerro del Calvario* (Hill of Calvary), 15 min. walk (W.) from the *Plaza Chica*. We follow the Street leading up to the *Santuario de Guadalupe*, pass this on the left and proceed along a very rocky and hilly road through the tawdry suburbs. [...] The view of the lake and the many villages and islands which dot it is very beguiling. A good glass will materially aid one. The hamlets of *Santa Ana*, *Guecorio*, *Xanicho*, *Eronguaricuaro*, *San Pedro* and *Taretan* are visible to the naked eye.”

Recibido: 07/06/2014
Reenviado: 24/07/2014
Aceptado: 28/07/2014
Sometido a evaluación por pares anónimos